

NAHARROS, DE MODESTO MANZANERO GISMERA, la lucha por la vida de un maestro de pueblo



Tomás Gismera Velasco

Hace ya unos cuantos años, desde 2006, que reposaba en uno de esos *cajones de la memoria*, un antiguo artículo que me pasó, poco antes de aquellas fechas, el desaparecido José Ramón López de los Mozos, por ver si le podía ilustrar en un torno a un personaje del que había recibido unas notas, y que no pudo situar en el tiempo.

Lo recibido, sin poder entonces dar identidad a aquel hombre, se publicó en los “Cuadernos de Etnología de Guadalajara”, revista en la que ambos colaborábamos. En aquel número, 38 de 2006, entre otros trabajos de diferentes autores se incluía el titulado: “Las Santas Espinas de Atienza, historia y origen de una devoción”, que abría la revista.

En sus páginas, y sin firma de autor, aparecía aquel del desconocido Modesto Manzanero, bajo el título de: **Carta en verso dedicada a la festividad de Naharros**, dentro del “Fichero de notas etnográficas”.

En torno a lo que se publicaba sobre Modesto Manzanero, su carta en verso, abría la publicación el preámbulo del entonces director de la revista, diciendo:

Damos a conocer unos folios escritos en 1921 en los que queda de manifiesto que su autor, Modesto Manzanero, era persona inteligente, por lo que la descripción de la fiesta queda reflejada a las mil maravillas (Carta en verso dedicada a la festividad de Naharros. Agosto de 1921. Programa de fiestas de Naharros. Guadalajara).

El autor del romancillo está lejos, quizá en la mili, y desde la distancia y según su recuerdo quiere quedar bien con sus gentes y los demás, saludándolas y deseándoles lo mejor.

Se imagina a la hora de describir la celebración que, como todos los años ha de tener lugar, al cura que ya se encamina hacia la iglesia, mientras la gente, propios y extraños, forman un revuelo jolgorioso alegre y divertido, amén de ruidos (aquello que constituye el contrapunto del resto del año; el silencio de la más absoluta sobriedad), mientras los mozos aparecen ya en el campanario y tocan las campanas “a voleo”, como es tradicional, llamando a misa mayor.